

Ha muerto

allí la verdad.

¿Por qué no intervienen  
en Santo Domingo a defender el Occidente Mr. Vandenberg,  
Mr. Armour, Mr. Marshall, Mr. Hearst?  
¿Por qué en Nicaragua el Sr. Presidente  
despertado de noche, atormentado, tuvo  
que huir para morir en el destierro?  
(Hay allí bananas que defender y no libertades,  
y para eso basta Somoza).

Las grandes  
victoriosas ideas están en Grecia  
y en China para auxilio  
de gobiernos manchados como alfombras inmundas.

¡Ay, soldadito!

III

Yo también más allá de tus tierras, América,  
ando y hago mi casa errante, vuelo, paso,  
canto y converso a través de los días.  
Y en el Asia, en la U.R.S.S., en los Urales me detengo  
y extendiendo el alma empapada de soledades y resina.

Amo cuanto en las extensiones  
a golpe de amor y lucha el hombre ha creado.  
Aún rodea mi casa en los Urales  
la antigua noche de los pinos  
y el silencio como una alta columna.

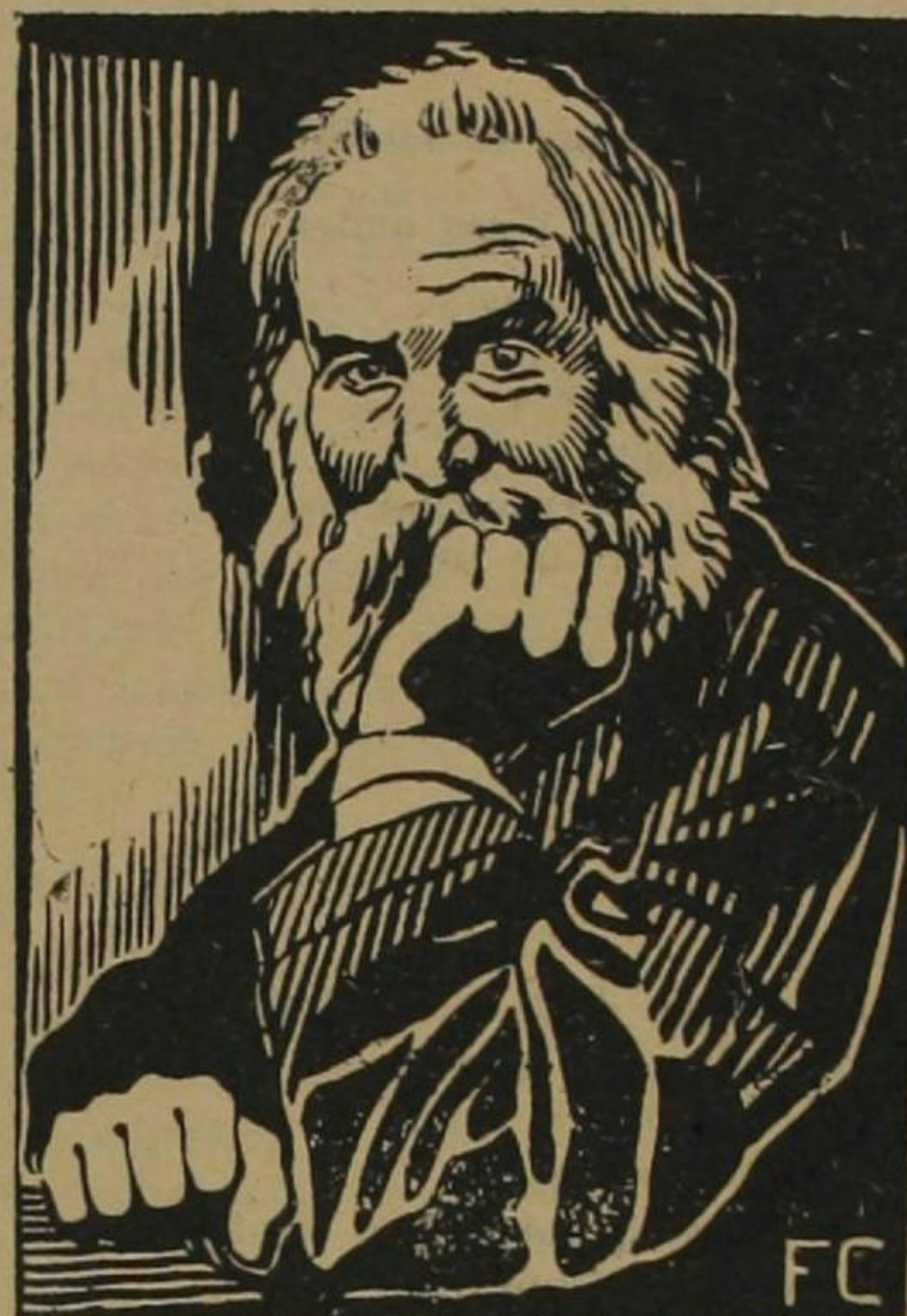
Trigo y acero aquí han nacido

de la mano del hombre, de su pecho.  
Y un canto de martillos alegra el bosque antiguo  
como un nuevo fenómeno azul.  
Desde aquí miro extensas zonas de hombre,  
geografía de niños y mujeres, amor,  
fábricas y canciones, escuelas  
que brillan como alhelíes en la selva  
donde habitó hasta ayer el zorro salvaje.

Desde este punto abarca mi mano en el mapa  
el verde de las praderas, el humo  
de mil talleres, los aromas  
textiles, el asombro  
de la energía dominada.  
Vuelvo en las tardes  
por los nuevos caminos recién trazados  
y entro en las cocinas  
donde hierve el repollo y de donde sale  
un nuevo manantial para el mundo.

También aquí regresaron los muchachos  
pero muchos millones quedaron atrás,  
enganchados, colgando de las horcas,  
quemados en hornos especiales,  
destruidos hasta no quedar de ellos  
sino el nombre en el recuerdo.  
Fueron asesinadas también sus poblaciones:  
la tierra soviética fué asesinada:  
millones de vidrios y de huesos se confundieron,  
vacas y fábricas, hasta la Primavera  
desapareció tragada por la guerra.  
Volviéron los muchachos sin embargo.  
Y el amor por la patria construída  
se había mezclado en ellos con tanta sangre  
que *Patria* dicen con las venas,  
Unión Soviética cantan con la sangre.  
Fué alta la voz de los conquistadores  
de Prusia y de Berlín, cuando volviéron  
para que renacieran las ciudades,  
los animales y la primavera.

Walt Whitman, levanta tú barba de hierba,  
mira conmigo desde el bosque,  
desde estas magnitudes perfumadas.  
¿Qué ves allí, Walt Whitman?  
Veo, me dice mi hermano profundo,  
veo cómo trabajan las usinas,  
en la ciudad que los muertos recuerdan,  
en la capital pura,



Walt Whitman  
(Visto por Fr. Cotaro)

en la resplandeciente Stalingrado.  
Veo desde la planicie combatida  
desde el padecimiento y el incendio  
nacer en la humedad de la mañana  
un tractor rechinante hacia las llanuras.

¡Dame tu voz y el peso de tu pecho enterrado,  
Walt Whitman, y las graves raíces de tu rostro  
para cantar estas reconstrucciones!  
Cantemos juntos lo que se levanta  
de todos los dolores, lo que surge  
del gran silencio, de la grave  
victoria:

Staligrando, surge tu voz de acero,  
renace piso a piso la esperanza  
como una casa colectiva,  
y hay un temblor de nuevo en marcha  
enseñando  
cantando  
y construyendo.  
Desde la sangre surge Stalingrado  
como una orquesta de agua, piedra y hierro  
y el pan renace en las panaderías,  
la primavera en las escuelas, el viento  
sube nuevos andamios, nuevos árboles,  
mientras el viejo y férreo Volga palpita.

Estos libros,

en frescas cajas de pino y cedro,  
están reunidos sobre la tumba  
de los verdugos muertos,  
estos teatros hechos en las ruinas  
cubren martirio y resistencia:  
libros claros como monumentos:  
un libro sobre cada héroe,  
sobre cada milímetro de muerte,  
sobre cada pétalo de esta gloria inmutable.  
Unión Soviética, si juntáramos  
toda la sangre derramada en tu lucha,  
toda la que diste como una madre al mundo  
para que la libertad agonizante viviera,  
tendríamos un nuevo océano  
grande como ninguno,  
profundo como ninguno,  
viviente como todos los ríos,  
activo como el fuego de los volcanes araucanos.  
En ese mar hunde tu mano,  
hombre de todas las tierras,  
y levántala después para ahogar en él  
al que olvidó, al que ultrajó,